

**Discurso Claudio Bunster Weitzman**  
**Premio ICARE 2010 – Categoría Especial**

Estoy aquí para recibir el premio Icare 2010 en Categoría Especial, en nombre de mis camaradas del Centro de Estudios Científicos, CECS.

Para nosotros este es un premio a la búsqueda y la práctica de la libertad como valor y como herramienta. Por ello es también un reconocimiento a tener coraje, audacia, solidaridad, resistencia a la adversidad, capacidad de indignación sin quejumbre y sobre todo alegría de vivir; virtudes que la libertad exige.

Sentimos que se nos premia en esta ocasión no sólo por nuestra contribución a la ciencia y a la exploración. Para eso hay otros galardones más convencionales. Sentimos que hoy se nos premia sobre todo por el modo en que hemos hecho las cosas.

Eso nos estremece porque toca directamente nuestro corazón, ya que, íntimamente, lo que más valoramos nosotros mismos, es la manera de alcanzar nuestros logros - más que su contenido- porque es el modo lo que es transmisible, lo que puede servir de inspiración para otros.

Sentimos que desde este pináculo podemos ser escuchados y ser vistos por los hombres y mujeres que en diversos ámbitos ya están dedicados a otros emprendimientos, con nuestra misma agonía y sudor y entre los cuales ya están aquellos cuyo representante estará un día parado donde yo lo estoy en este momento.

No buscamos la libertad como un fin en sí mismo, sino que para poder aplicarla a la grandeza de nuestra patria y de la humanidad. Los frutos de la libertad llevan consigo lo que es más grande de la especie humana. Estamos convencidos de que lo que se logra sin libertad es efímero y nace condenado.

Nos hemos dado cuenta que somos científicos y exploradores para poder ser libres. Por eso hemos elegido un camino diferente para ejercer nuestro oficio.

Para ser libres inventamos el primer centro independiente de investigación científica en nuestro país y para ser aún mas libres, después

de quince años en Santiago nos fuimos a Valdivia, desde donde hemos trabajado la última década y donde hemos llegado a ser un centenar.

La libertad nos ha permitido ser pioneros en el entendimiento del cosmos, de la vida y del planeta y su clima. Nos ha permitido mover las fronteras de la exploración en la Patagonia y en el Antártico.

La libertad nos ha permitido forjar lazos entrañables con la ciudad de Valdivia, en la que después de este nuevo terremoto llegaremos con nuestro centro de extensión hasta la orilla misma del río. Allí, en su nuevo emplazamiento, nuestro péndulo de Foucault, el más austral del mundo, estará en medio de la gente y guiará a las naves.

Estamos profundamente agradecidos a nuestro país, a su Estado, y a sus gobiernos, a la Fundación Tinker y a la Fundación Andes, por habernos permitido seguir este camino singular. Estamos igualmente reconocidos a nuestros camaradas de armas, entre ellos especialmente la comunidad científica internacional y las fuerzas armadas de Chile.

Queremos expresar en la solemnidad de este acto y de este lugar que somos simples y tradicionales.

No es nuestro ánimo innovar, sino que seguir las viejas prácticas nobles de la humanidad, probadas en tantas batallas: hacer las cosas bien, por pequeñas y modestas que sean, cometer todos los errores necesarios en el menor tiempo posible, tener grandes sueños y ser modestos y prolijos en el día a día. Encontrar socios por “semblanteo”, es decir, mirando, hablando, tanteando; directamente, sin “especialistas en interfases”.

Nos sentimos parte de un esfuerzo colectivo a través de la concepción y ejecución de alianzas no convencionales. No elaboramos políticas sino que inventamos prototipos. Pensamos que las políticas aparecen en torno a la realidad creada por los prototipos. Cuando las políticas surgen hay que crear de inmediato un nuevo prototipo, hay que mover el campamento. Si no, se corre el riesgo de la estagnación y de ser capturados por los tentáculos paralizantes de la burocracia.

Hasta ahora hemos luchado sólo con armas ligeras. Sin embargo, para ser verdaderamente independientes y poner en práctica todo nuestro potencial para mover la frontera y para descubrir territorios inexplorados, necesitamos artillería.

Nuestras más recientes alianzas no convencionales, son con los hombres de negocios, junto a los cuales ya nos estamos aventurando con nuestros laboratorios, en el desierto del norte de Chile, y luego lo haremos también en los mares australes. Estos nuevos desafíos, que enfrentamos con pasión y entrega, nos llenan de expectativas, esperanza y alegría.

En el año de nuestro bicentenario, ser honrados con este premio que otorgan los hombres de negocios de Chile, por “...la contribución al desarrollo de la actividad empresarial, en un marco de excelencia en los negocios y aporte al progreso del país...” es para nosotros recibir un precioso estandarte de combate que nos compromete aún más en la causa colectiva de hacer a nuestra Patria indispensable para el mundo. Lo enarbolamos conmovidos.

Muchas gracias.